

BOLETIN



ECLESIASTICO

DEL

OBISPADO DE ASTORGA.

PASTORAL DEL ILMO. SR. OBISPO DE TORTOSA

al Clero y pueblo de su Diócesis.

«Nos Dr. D. Benito Villamitjana y Vila, por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica Obispo de Tortosa, del Consejo de S. M., etc. etc.

Al venerable dean y cabildo de nuestra catedral, á los reverendos arcepresbiteros, curas párrocos y demas eclesiásticos, y á todos los fieles de nuestro obispado, gracia, paz y salud en Nuestro Señor Jesucristo.

Al dirigiros por vez primera la palabra previniéndoos contra las maquinaciones de la herejia y el filosofismo, y combatiendo las impías y disolventes doctrinas que en los años anteriores se habian esparcido con mucha profusion en algunos puntos de nuestra amada diócesis, creimos, venerables hermanos é hijos carísimos, cumplir el mas grave de los deberes de nuestro ministerio. Estábamos justamente alarmados por el daño que habian sufrido en sus almas muchos de nuestros diócesanos y por el peligro que amagaba á los demas. ¡Gracias sean dadas á Dios! fuimos perfectamente comprendidos. Nuestros sacerdotes, secundando nuestros deseos, levantaron con energia la voz contra el mal que les señalábamos; los seglares de buena fe se pusieron en guardia, y tenemos la seguridad de que entre los mismos extraviados hizo algun eco la palabra episcopal, esforzada por la palabra del sacerdocio. ¿Qué es lo que desde entonces ha sucedido? ¿Qué está sucediendo?

Las predicaciones impías y antisociales han continuado sin interrupcion; los apóstoles del mal no han cejado un paso en su desalentada carrera, y ¡cosa notable! están al presente desplegando un celo tan constante, tan ac-

«ivo y tan violento que bien podríamos llamarle furor. Una parte de la prensa periódica ha entrado decididamente en este diabólico complot, y pone el grito en el cielo para abogar la voz de la Religión y la justicia.

Esta recrudescencia y unanimidad en la lucha se comprende bien por cuantos conocen por qué clase de resortes son escitados los que con tanto encarnizamiento se han lanzado en la arena; pero lo que apenas se comprende es como en España, nación profundamente católica, con una legislación católica, con un gobierno católico y con una Reina no solo católica, sino tiernamente piadosa, puede tener lugar lucha tan escandalosa, y como, desatendidas las reclamaciones de los Prelados y arrumbadas las leyes, se consiente la propaganda irreligiosa y antisocial mas descarada, en pos de la cual ha de ir por necesidad, con la perversion de los entendimientos y la corrupcion de los corazones, la ruina de la Iglesia y del Estado. Sin embargo, ello es así. Por tanto, nos vemos en la indeclinable necesidad de volver á lo hecho, y de clamar repitiendo, si es menester, lo que se ha dicho mil veces, ya, que mil veces y siempre con nuevo ardimiento se repiten los mismos ataques. Lo que para Nos es mas caro, la Religión y vuestras almas, peligran cada vez mas, venerables hermanos é hijos carísimos, y no se dirá que deje de dar con mayor fuerza quien debe la voz de alarma. Hablaremos muy alto y muy claro. Al mal le llamaremos mal con su propio nombre, mostrándole sin disfraz. El lobo aparecerá como es, lobo, aunque intente cubrirse con la piel de la oveja, y como sea conocido os diremos con San Juan: «Apartaos, huid.» *Nolite recipere eum in domum, nec ave ei dixeritis, qui enim dicit illi ave communicat operibus ejus malignis* (2. cap x).

De lo que se trata, venerables hermanos é hijos carísimos, es de arrancaros á cualquier precio del gremio de la Santa Iglesia católica apostólica romana, para luego, lanzados en el mal camino, empujaros hasta el último precipicio. Nada de términos medios en la situación presente del mundo. La lucha empeñada entre el bien y el mal es á muerte, señal manifiesta de que es la postrera y decisiva. Sin embargo, no conviene decirlo así en medio de pueblos en los cuales, aunque se ha enfriado el fervor religioso, arde todavía la llama de la fe, y que no estan preparados para oír sin estremecerse la última palabra de los nuevos apóstoles. Y ved ahí en primer lugar por qué trabajan por protestantizar á la España los mismos que no creen en el protestantismo, y cuando el protestantismo como religion ha muerto. No, no quieren hacer luteranos ó calvinistas, ó afiliados de cualquiera de las mil sectas en que se ha dividido el protestantismo; lo que quieren es hacer apóstatas primero del catolicismo y luego del cristianismo en todas sus formas, para tener deístas, ateos, y, en fin, *revolucionarios*. Ahora os dan Biblias mutiladas y trataditos heréticos sembrados

de calumnias contra la Iglesia católica y sus ministros; despues os darán los libros de Sue, de Quinet y de Proudhon, y al fin pondrán en vuestras manos el puñal y la tea incendiaria. El protestantismo es el puente para la revolucion religiosa y social.

Temblamos, venerables hermanos é hijos carísimos, cuando nuestros curas nos avisan el desembarco clandestino en algun punto de las dilatadas costas de nuestra diocesi de las frecuentes remesas de libros que las sociedades Biblicas extranjeras hacen. Temblamos cuando vemos á muchos periódicos españoles, que van en manos de personas por lo comun faltas de sólida instruccion y recto criterio, hacer, ora clara, ora embozadamente, la causa del protestantismo. Y no es, no, el protestantismo el que nos hace temblar. El protestantismo, impotente para formular un símbolo, no puede ya aspirar á constituir una sombra de iglesia como antes, ni una comunión, ni una secta; ademas; nunca la España podria ser protestante. Lo que nos espanta y hace temblar es lo que la accion deletérea del protestantismo prepara; lo que ha de venir cuando el protestantismo haya destruido la fe y la autoridad de la Iglesia católica. A pesar, pues, de la ninguna importancia del protestantismo por lo que es bajo el punto de vista positivo, es al presente un peligro grave é inmediato, y por tanto hemos de tratar de él.

¿Sabeis qué es el protestantismo? ¿Sabeis qué es un protestante? Someter la revelacion á la razon, acomodar la palabra de Dios á la inteligencia del hombre, convertir en opinion la fe; vez ahí lo que hace el protestantismo. El protestantismo es en el órden religioso la rebelion de la razon criada contra la autoridad suprema del Criador, y en el órden racional una contradiccion palmaria, por cuanto aspirando al concepto de sobrenatural y revelado, rechaza el fundamento de la fe divina. El protestante cree lo que se le antoja, es decir, no cree. Es un racionalista vergonzante, pero racionalista verdadero; un racionalista en principio, al que no faltan sino algunos grados de desarrollo para llegar al naturalismo puro, al cual la inflexible necesidad de la lógica le llevará mas tarde ó mas temprano.

Por eso el rabioso Quinet ha calificado perfectamente, como quien lo entiende, al protestantismo, llamándole *las cien puertas abiertas para salir del cristianismo*; y por ahí tambien se comprende la conducta de los protestantes que combaten siempre al lado de los enemigos de la Iglesia católica, como si esta fuese su única enemiga. No disputaremos honrados sentimientos é ideas de órden y justicia á muchos protestantes que, nacidos y educados en la herejia, no han estudiado sus doctrinas sino á través del prisma de preocupaciones hondamente arraigadas, mucho menos si carecen de talento y medios para hacer acerca de ellas un estudio amplio y concienzudo; á todos estos los compadecemos muy de veras; mas á los católicos, que han podido mirar al protestantismo en una atmósfera pura y

tranquila, no podemos otorgarles esta indulgencia. Un católico no puede abrazar el protestantismo sin que se haga complice en la conjuración nefanda de los malos contra Dios y la verdad, y responsable de las consecuencias á que se vea arrastrado. Por eso no concebimos el tránsito del catolicismo al protestantismo sino por el camino del vicio y del crimen.

(Se continuará.)

LITURGIA.

ÚLTIMO TRÍDUO DE LA SEMANA MAYOR.—Celebra en estos tres días la Iglesia las exequias del Salvador y al oficio nocturno de los mismos se da el nombre de *Tinieblas*, por que las preces que siguen al *Benedictus* se cantan estando apagadas todas las luces y lámparas (excepto las que arden delante del SANTÍSIMO) y hasta las catorce del candelabro triangular que se usa en estos maitines y que se han ido apagando una á una al fin de cada salmo. Es este un resto de lo que se acostumbraba en las vigilijs de los tiempos primitivos, que la Iglesia conserva en este triduo, y muchos creen representado en ello cómo los Apóstoles y los Discípulos de Jesucristo, llamados *luz del mundo*, huyeron y fueron sucesivamente desapareciendo al tiempo de la Pasión del Señor. En el ruido que se hace al fin de los maitines de los tres días parece significarse la confusión que hubo en la tierra á la muerte del Salvador del mundo; pero otros juzgan que no es otra cosa que la señal que el oficiante daba en lo antiguo golpeando en su libro para que el clero y el pueblo se fuese.

Aunque en esto convienen estos tres días y en el luto, silencio de campanas, omisión de las alabanzas á la Santísima Trinidad y otras señales de dolor, desde el *Gloria* del Juéves al del Sábado, cada día tiene sus misterios, ceremonias y ritos especiales que explicaremos separadamente con la posible brevedad.

Juéves Santo.—En maitines no se dice *Domine labia mea....* ni *Deus, in adjutorium...* porque tratándose en estos tres días de la Pasión, manifiesta la Iglesia que padeció su Cabeza, que es Cristo, no tenemos á quien pedir ayuda. Tampoco se dice *Invitatorio*, porque se suponen dispersos y amedrentados los Apóstoles, que debían invitarnos para alabar al Señor confesarle y bendecirle; ni el *Himno*, porque siendo una alabanza que se da á Dios con alegría del alma, se omite en estos días en que llora la Iglesia las burlas y oprobios de Jesús.

Los tres *Nocturnos*, cada uno con tres salmos, significan que Jesucristo murió por la ley natural, la ley escrita y la de gracia para redimir á los

justos de todas tres. Las dos *Antífonas*, que se dicen antes y despues de cada salmo, manifiestan que la caridad debe preceder y seguir todas las buenas obras del cristianismo.

Principian los maitines con la palabra *Zelus*, para manifestar que el amor de Jesucristo á su Iglesia, y el deseo de la salvacion fué la causa de su Pasion. No se dice *Gloria* al fin de los salmos, porque estaba como escondida la gloria de la Santísima Trinidad en Jesucristo que padece como hombre. Y en razon de que la oracion del *Pater noster* es del Evangelio, se dice en voz baja, porque con la muerte del Señor y dispersion de los Apóstoles no se predicaba el Evangelio.

Las primeras Lecciones son el llanto de Jeremias, por la cautividad de su pueblo en Babilonia y la destruccion de Jerusalem que habia de seguirse á la muerte del Señor; y por tanto se cantan pausada y tristemente. Principian con *Aleph*, y continuan los versos con las demas letras del alfabeto hebreo, por que asi lo hacian en los cánticos de lamento, que en aquel idioma se expresaba por estas letras. Las del segundo Nocturno prueban que en los salmos y Profetas estaba vaticinada la Pasion. Y las del tercero tratan de la Cena, por que en ella y en este dia se da principio á la ley de gracia y se va á poner término á la escrita.

El cántico *Benedictus* se canta en voz alta, por que debemos altamente bendecir y alabar la Redencion que nos viene por la muerte de Jesús.

Se apagan todas las luces, en señal del estado miserable y tenebroso en que se hallaba el mundo por la muerte de Jesús que es su luz verdadera. Una luz queda escondida y vuelve á aparecer para significar que Jesucristo aunque muere en cuanto hombre, vive por la Divinidad y habia de aparecer resucitado.

El verso *Christus factus est....* y los otros dos que se añaden significan los lamentos de las tres Marias, que siguieron al Señor desde Galilea.

El *Pater noster* y *Miserere* se rezan en voz baja, en memoria del temor de los Apóstoles.

Las Horas se rezan tambien en voz baja, para dar idea de que amedrentados los Apóstoles tenian en su corazon la fe y no se atrevian á publicarla.

Se reza el *Miserere*, al fin de cada hora, porque debemos pedir á Dios que nos perdone en su misericordia por haber sido nosotros la causa de la Pasion de su Unigénito.

La Misa se canta solemne, por ser el dia de la Institucion del Santísimo Sacramento del Altar.

No se tocan despues campanas, por que estaban mudas las lenguas de los Apóstoles, y por quitar todo signo de alegría en dias tan dolorosos á Jesús.

Se hace la señal con tablas, en memoria de que fuimos redimidos en el árbol de la Cruz.

No se dá *Paz*, por considerar en prision al Autor de toda la paz del mundo.

Se desnudan los altares, para significar el despojo que los soldados hicieron de sus vestiduras al Señor.

Viernes Santo.—Los hebreos llamaban Sábado al día santo de cada semana, que es nuestro Domingo, y á los demás días les decían 1.º del sábado, 2.º, 3.º, etc ; pero mezclados en sus cautiverios con las naciones vencedoras tomaron de los griegos la voz *Parasceve*, que significa preparación, por que el viénes debían preparar las viandas para el sábado en que no era lícita obra de manos. La Iglesia conserva este nombre, porque en este día se nos dió la Redención, y debemos prepararnos para la gloria eterna que se nos abre por la Pasión.

Se pone solo una tohalla en el altar, para expresar el lienzo con que fué cubierto en el Sepulcro el Cuerpo santísimo.

No tiene *Introito* la Misa, por suponer á los fieles preparados y atentos para meditar la Pasión de Jesús, y no ser conveniente la solemnidad.

Principia por dos Lecciones, por que Jesucristo murió por dos pueblos, Hebreo y Gentil, y para salvar alma y cuerpo. En el *Tracto* de la primera se admira la Iglesia de la gran bondad de Dios, y del modo con que nos redimió, y venció á sus enemigos con el escudo de la paciencia.

El de la segunda muestra el combate de Jesucristo con la Sinagoga y con el demonio, y por tanto es muy largo, para manifestar lo dilatado y cruel de aquel combate.

Para la *Pasión* no se pide bendición ni se llevan luces ni incienso, por que muerto el que nos bendice, y oscurecido el Sol del Paraíso se acabó para nosotros la luz, la bendición, y el olor de suavidad.

Cristo en la Cruz rogó al Padre por todos nosotros, y por eso la Iglesia ruega hoy por todos los vivientes.

En la deprecación por los pérfidos judíos no se arrodillan los Ministros, porque aquellos hincaron las rodillas ante Jesús por burla. Tampoco se responde *Amen*, porque más es exhortación, que oración.

Para descubrir la Santa Cruz va el Sacerdote al fin del altar, símbolo de la Palestina, situada al Oriente, y porque fué la primera en conocer á Cristo. Se canta en voz alta *Ecce lignum*.... porque públicamente se manifiesta ser el Mesías.

Pasa el Sacerdote más adentro del altar al sitio donde se leen las lecciones, y que significa Jerusalem, donde estaban los doctores de la Ley. Se descubre más la Cruz, porque allí hizo el Señor conocer su doctrina más que en otras partes. Volvemos á adorarlo en memoria de que coronado de espinas le decían *Ave Rex*...

Va el Sacerdote al medio del altar y más adelante se canta el *Ecce lignum*, porque Jesucristo con las señales y las palabras, crucificado en medio de los ladrones, fué conocido claramente por Hijo de Dios, y por tanto se descubre toda la Cruz, porque estuvo allí el Señor desnudo, pendiente del sagrado Arbol, y manifestando todo lo que en la ley y los Profetas estaba escrito. Y por cuanto allí pasaban los judíos insultando al Señor, di-

ciéndole *Vah*, volvemos á adorarle tercera vez.

Se pone la Cruz en medio del altar, significando que el Señor siempre estará en medio de la Iglesia, y que los Apóstoles lo llevaron en medio de los gentiles con su vida y su doctrina.

Interin se adora la santa Cruz se cantan los *Improperios*. Se usa de voces griegas, hebreas, (aunque se ponen en latin) y latinas, porque Jesucristo fué vituperado por gentes de dichas tres naciones.

Pone la Iglesia tres improperios, en memoria de las tres acusaciones de los judios contra Cristo. Primera: que habia negado se diese tributo al César; y Jesucristo los arguye con el beneficio de haberlos librado de ser esclavos en Egipto, haberlos sacado de ser allí tributarios, haberlos alimentado, y que ingratos le preparan la Cruz.

La segunda fué que Jesucristo queria hacerse Rey: y el Señor les redarguye haciendoles ver que los gobernó como Rey en el desierto, los llevó á fuerza de prodigios, y les dió posesion de la tierra santa como Señor, por lo que le estaban obligados, y le pagaban con tormentos sus beneficios.

La tercera acusacion era que Jesucristo subvertia la gente y destruia la Ley y el templo, y que ni le conocian ni le querian por suyo. El Señor les hace ver que los ha criado, defendido y hecho beneficios inestimables, que hacen más visible su ingrata correspondencia.

No se consagra el Viérnes Santo, y se consume la sagrada Forma del dia anterior, porque Jesucristo consagró el dia antes de su Pasion. No se consagra la Sangre por suponerse muerte el Cuerpo, y que la habia derramado toda en el Calvario. No se celebra el Sacrificio del altar este dia, porque está Jesucristo ofreciendo su Pasion al Eterno Padre por el mundo, y cuando el Eterno Sacerdote Jesús está ofreciendo su Pasion no hay necesidad de representarla la Iglesia.

Las Vísperas se dicen sin canto y en voz baja, por la afliccion y lamento de los Apóstoles, y para manifestar la Iglesia su tristeza.

Sábado Santo. — La ceremonia de este dia al encender el fuego con el pedernal significa que Jesucristo que es la piedra angular, herido por la dureza de los corazones de los judios, encendió el fuego de su amor y caridad.

Por la muerte de Jesucristo cesó la ley antigua y se encendió la Lumbre del Evangelio; esto se expresa en los carbones encendidos que pone con bendicion el Sacerdote en el incensario.

Las tres luces que sucesivamente se encienden, á la voz del Diácono, formado el Clero en procesion, expresan que la Santísima Trinidad fué conocida y adorada en todo el mundo por la predicacion de los Ministros del Evangelio.

El Cirio bendito representa á Cristo que con su resplandor ha iluminado la tierra y disipado las tinieblas de la idolatria. Se coloca en lugar elevado, y se enciende, para demostrar que no volverá á sufrir la muerte que la dominó, y venció al infierno, y que vive perpétua mente en la Gloria.

Haze el Diácono la bendicion y no el Sacerdote, porque representando



el Cirio bendito al Resucitado y habiendo sido la resurreccion anunciada por Maria Magdalena, que era inferior á los Apostoles (y tambien á las otras dos Marias en cuanto á la edad) dispuso la Iglesia que hiciese esta bendicion uno de órden inferior al Sacerdote. Esta bendicion fué compuesta por S. Ambrosio.

Los cinco granos de incienso se ponen en el Cirio para expresar que Jesucristo retiene con grandes resplandores de gloria y hermosura en su Cuerpo Santísimo resucitado las señales de sus llagas de pies, manos y costado.

Con luz del Cirio se encienden las lámparas, porque toda la claridad de la gracia y luz de la fe vino al mundo por Cristo resucitado.

Se leen despues de la Angélica doce lecciones ó Profecias, en memoria de ser doce los enviados ó Apóstoles que llevaron la Fe al mundo.

Se leen sin título, porque aun Jesucristo, que es nuestra Cabeza, no habia resucitado.

Despues de las doce lecciones, se canta la Letanía de los Santos, en demostracion del deseo de que nos ayude el Cielo para conocer y adorar á Cristo resucitado.

La *Misa* se decia antiguamente á media noche, y llamábase de los catecúmenos, que en ella se bautizaban; y por tanto y por aparecer en ropage blanco el Angel, es este el color de los ornamentos sagrados.

No hay *Intróito* porque aun no sabian los Apóstoles la Resurreccion.

Se canta la *Aleluya* tres veces en honor y alabanza de la Santísima Trinidad, porque ha confirmado sobre nosotros su misericordia.

El *Tracto* significa dolor, la *Aleluya* alegría: la Iglesia junta en solo este dia uno y otro; lo primero para que entendamos que en esta vida no puede haber alegría perfecta, y lo segundo porque las mugeres piadosas que madrugaron para buscar á Cristo estaban ya alegres, sabedoras de la Resurreccion, y los Apóstoles que la ignoraban tenian gran tristeza.

No se llevan luces para el Evangelio porque aun no estaba publicada la gloriosa Resurreccion: y se lleva incienso en memoria del dolor de los aromas que llevaron las mugeres para ungir el cuerpo del Señor.

No se dice *Credo*, porque antes de saber la Resurreccion no creian la Divinidad de Jesucristo todos sus seguidores.

No hay *Ofertorio*, para mostrarnos que no ofrecieron los unguentos preciosos las mugeres por estar ya resucitado el Señor cuando llegaron al santo Sepulcro.

Se omite el *Agnus*, porque no es necesario pedir se apiade Dios de nosotros, puesto que acabamos de decir en la *Aleluya* que ha confirmado su misericordia y la suponemos con nosotros este dia.

No se da *Paz*, porque aun no la habia dada el Señor á sus discípulos.

En lugar de *Comunicanda* se cantan Vísperas con voces de júbilo, y la Iglesia las establece tan cortas para significar que es tanta la gloria y resplandor del dia de la Resurreccion, que hace muy corta la noche que le precede, y por razon inversa son largas las de los dias anteriores.